

UBICACION DE RAUL SOLDI

por

J. A. GARCÍA MARTÍNEZ

¿Qué representa para nuestra generación la pintura de Raúl Soldi? ¿Cuál es su situación en el momento actual y cuáles las instancias en que se reconoce de acuerdo a los planteos de hoy? Su obra habla a la sensibilidad y se halla en las antípodas de cualquier tipo de abstracción. Eminentemente figurativo, pertinazmente temático, no es un figurativo al modo usual ni un pintor de la realidad poética como lo hace suponer la crítica fácil. Crea imágenes cargadas de romanticismo e intimidad.

Tal 'imaginería define y determina una pintura expresada en un tono de confianza y con cierto énfasis que recuerda a franceses e italianos del siglo XVIII. El clima de sugestión se da por el imperio de los resortes románticos subyacentes en todo ser humano. Desde el punto de vista estilístico, en la pintura argentina hay una línea que arranca de Soldi y Alcides Gubellini, continúa en Miguel Diomedes y se prolonga en Mario D. Grandi, Luis Lanöel, A. Mastro y Juan Otero.

La obra de Soldi se desarrolla en dos etapas perfectamente diferenciadas. Una, que va hasta 1930, con planos simples y presencia de las masas, sin un propósito decididamente descriptivo. Luego, la que se prolonga hasta hoy en una lenta evolución interior. Cambia la materia, muda la visión. Se transforman la paleta, la luz, la morfología. El espacio, antes modiglianesco y planimétrico, se sensibiliza por la presencia del color.

El pintor lleva al clima de la Venecia de la *Commedia dell'Arte* y al ambiente creado por irradiación del teatro y la música italianos.

Pero, hay que recalcarlo claramente, no hay una influencia específica. Se trata de coincidencias espirituales y de cierta sinonimia entre el mundo de estos pintores y el de las grandes épocas mencionadas. Actitud que, en la historia del gusto, se desplaza desde el barroco italiano hasta el prerromanticismo francés y que fue la adalid de la identificación entre pintura y poesía. Recuérdese que el *Laocoonte*, donde Lessing trata de establecer el parentesco y los límites entre esas dos disciplinas, es de esa época.

La poesía crea el clima, la anécdota contiene al pintor. Su fantasía está muy apegada a la tierra y la metáfora se da siempre en función de algo que es, generalmente, la simbiosis de imagen y clima y que la caracteriza y define. Soldi es un *ingenuo*, pero su ingenuidad es como la de los pintores de sueños o la poesía de los místicos. El lenguaje, lenguaje humano, lo restringe en la expresión y, al limitarlo, lo ciñe y hace menos ambiguo. Busca un tipo de imagen carnal y llega a la confianza y a la intimidad en un proceso que es expresivo, sentimental y sensual al mismo tiempo. El clima hace lo demás.

El drama se plantea en el conflicto entre lenguaje y expresión. Esta es atmósfera. Aquél, escenografía. El mismo dilema de los pintores galantes y de los actores venecianos de la *Commedia dell'Arte*. De aquí viene, quizá, la vocación de Soldi por los temas de circo y de teatro.

Pero, el lenguaje, entendido ahora como instrumento, no basta. Los recursos lingüísticos suelen ser muy pobres comparados con la riqueza de instrumental del mundo expresivo. Que suele ser jugoso, rico y medular y que traduce una fuerza interior desbordante y patética que se encauza y formula a través de la confianza y la intimidad. Son los vestigios espirituales de algunos venecianos, del siglo XVIII francés de Renoir.

Ubicación de Raúl Soldi

La pintura de Soldi responde en su forma más acabada al planteo general que acabo de hacer. Su sistema expresivo se adapta a formas directas e inmediatas dadas por la figura y por el clima que emana de esas mismas figuras. Es un artista fundamentalmente italiano, dieciochesco. Para definirlo, debemos recurrir a la luz y al carnaval venecianos. Recuerdo como arquetipo una gran composición suya de 1956: en "Los Músicos", tal ambiente se patentiza. Yo creo que es una de sus obras más importantes. El clima se logra por el color. La ambientación lleva al espectador a la realidad. Es la carnestolenda veneciana y la música anima el festival de los hombres. Oros, verdes, rojos, en infinitas reverberaciones, son otras tantas expresiones vitales logradas por el pintor y presentes merced a la pintura.

Sin embargo, Soldi no es un manierista ni un retórico. El italianismo aparece como una actitud vital en la que pervive una corriente de energía subterránea que, en última instancia, anima el cuadro. Ese hecho lo caracteriza como pintor. Al adentrarnos en su obra, el fenómeno se hace más evidente. Su esqueleto estético se nutre en un dinamismo interior que es al par energía y fuerza.

Fundamentalmente mediterráneo, recoge la tradición por las cosas concretas. El amor al tema. La sugestión y el prestigio de la atmósfera. La vocación por la luz. De aquí que la figura se haga imagen: *más que ante un pintor figurativo, nos encontramos en presencia de un gran imaginero que se incluye con toda comodidad en los cuadros del realismo mágico.*

Llevado por esta actitud, yo lo veo como un franciscano que busca las imponderables de la realidad: el trasmundo en el mundo o, si se quiere, el trasmundo a través de las evidencias inmediatas. No se trata de una evasión sino, muy por el contrario, una entrada al corazón del objeto y a los elementos últimos que lo conforman. Una aprehensión, en el sentido que los escolásticos daban a esta palabra. Las figuras que parecen estar en el aire, sin un punto de apoyo que

las cobije, se encuentran bien en la tierra. Como lo están los personajes de Camille Bombois o las figuras de los prerrenacentistas de cuyo espíritu tanto asimiló el pintor.

Y he aquí, pues, la presencia del tema. Hay en la obra de Soldi cierto dejo de literatura pintada y escenografía como en los prerrenacentistas —vuelvo al simil— que utilizan las alegorías del misterio medieval, los galantes que se basan en la *Commedia dell'Arte* o los fondos teatrales de David.

También Soldi busca el tema con delectación. Es esencialmente anecdótico y los distintos elementos contribuyen a dar fuerza y realce a la anécdota que se identifica con la imagen y se hace el objetivo final del artista. La fantasía, el color, la forma, son sus esclavos y se subordinan a él.

Otro tanto ocurre con los factores de ambientación. Lo poético es fundamental en Soldi. Surge por sí mismo y no es buscado. Como ocurre con los pintores del romanticismo, la fantasía se ciñe y se limita y los valores se dan en la conjunción de esas limitaciones cuya presencia lo ubica, volvamos a la definición anterior, como un pintor mediterráneo. Más precisamente, italiano: un peninsular del siglo XVIII italiano, en la línea barroca del prerromanticismo.

También sus esquemas compositivos suelen ser barrocos. Utiliza las diagonales pero predomina en sus cuadros el arabesco. Grandes líneas ideales circulan por las partes más visibles de la obra y se fugan sentimentalmente hacia los costados. Las figuras se encierran en un esquema geométrico, pero Soldi supera la geometría con la sensibilidad. La hace menos abstracta y permite que olvidemos la frialdad del esquema. La dinámica del cuadro comprende la composición, el color, los empastes y los elementos figurativos. La evolución no se da por saltos. Cada hecho supone y contiene el anterior y cada nota acentúa la importancia de la precedente. La consolida y ratifica. Y aquélla es el aval de la recién llegada.

Ubicación de Raúl Soldi

La composición surge desde adentro identificándose con el cromatismo sin poderse discriminar cuál es más importante. Armonía de líneas y curvas. Los empastes son densos y trabajados con calidad de esmalte. No busca la materia por su preciosismo sino por la calidad que logra. En la medida que el empaste desaparece, la pintura de Soldi gana en espiritualidad y culmina en la imagen. Veamos cómo la puebla de elementos humanos. El ropaje es esencial. Casi podría decirse que parece el motivo central de la tela. Las manos, tersas y expresivas. El pelo, minucioso, está trabajado con el primor de los ingenuos. Recuérdense los árboles de Rousseau. La técnica, variada. Música, circo, niños, paisajes, naturalezas muertas, retratos. El gran panorama del mundo se abre, inédito, al asombro del artista que lo lleva a sus telas. Conquista plástica lograda por la aventura del arte y el milagro de la creación estética.

J. A. GARCÍA MARTÍNEZ (Salguero 2139, 2º D). Profesor de historia del arte, crítico de arte, escritor, periodista. Dirige la colección "Arte y Estética" de la Editorial Kraft. Recientemente ha publicado: *Dimensiones de la Creación Estética*.

